

# ***Razón y sentimiento en la poesía española de siglo XVIII: La melancolía de «El melancólico» de Meléndez Valdés***

## ***Reason and feeling in 18<sup>th</sup>-century Spanish poetry: The melancholy of Meléndez Valdés's The Melancholic***

MARGALIDA M. SOCÍAS COLOMAR  
Universitat de les Illes Balears

### **Resumen**

Las tensiones razón-sentimiento aparecen con frecuencia en la poesía española dieciochesca y configuran la temática de sus distintas vertientes: ilustrada, amorosa, filosófica, religiosa... Al ser Meléndez Valdés la figura más destacada de su época dentro del género y Jovellanos el referente ético de su generación, ha parecido oportuno aplicar esta perspectiva a una obra en que la personalidad de ambos autores y su relación se revelan como un claro ejemplo. Todo ello se encuentra al explorar las claves psicológicas y simbólicas de un poema que refleja no solo el desaliento prerromántico sino también la importancia de la virtud y la amistad. Con este propósito se ha indagado en la biografía de un Meléndez, inmerso en los condicionamientos culturales de su época, a la luz de la ciencia médica actual, así como el importante papel de Jovellanos, más allá de la expresiva dedicatoria, que complementa el sentido de dicha elegía.

**Palabras clave:** Meléndez Valdés, Jovellanos, razón, sentimiento, poesía española, Ilustración.

### **Abstract**

Reason-feeling tensions frequently appear in eighteenth-century Spanish poetry and shape the subject matter of its different aspects: illustrated, amorous, philosophical, religious... As Meléndez Valdés was the most outstanding figure of his time within that genre and Jovellanos the ethical reference of his generation, it has seemed appropriate to apply this perspective to a work in which the personality of both authors and their relationship are revealed as a clear example. All this is found by exploring the psychological and symbolic keys of a poem that reflects not only pre-romantic dispiritedness but also the importance of virtue and friendship. For this purpose, the biography of Meléndez, immersed in the cultural conditioning factors of his time, has been explored in the light of current medical science, as well as the important role of Jovellanos, beyond the expressive dedication, which complements the meaning of the elegy.

**Keywords:** Meléndez Valdés, Jovellanos, reason, sentiment, Spanish poetry. Enlightenment.

El pensamiento ilustrado define al hombre como un ser racional y sensible que debe buscar la felicidad dejándose guiar por la razón y tal felicidad es un estado duradero en el que se experimenta más placer que dolor. Esta concepción del ser humano y del sentido de su vida se puede hallar en las manifestaciones literarias dieciochescas bajo formas diversas y a veces insospechadas. En el ámbito de la literatura española y dentro del mismo en el de la poesía lírica, las tensiones razón sentimiento configuran su temática en las distintas vertientes: amorosa, ilustrada, filosófica, religiosa... siempre desde la tendencia racional y clásica que recorre la mayor parte del siglo y que persiste también en las creaciones de carácter prerromántico<sup>1</sup>.

Como es sabido, Meléndez Valdés, además de ser la cúspide de la poesía española de la época, ofrece abundantes muestras de todo lo más representativo de la misma y por ello parece interesante aplicar la perspectiva general, antes aludida, a una de sus más conocidas y celebradas composiciones: la *Elegía II. A Jovino: el melancólico*<sup>2</sup> que, como veremos, nos ofrece así una visión inédita del conflicto razón-sentimiento que enlaza con los aspectos más importantes de la filosofía y la estética de finales del siglo XVIII.

En primer lugar, hay que señalar que este poema se suele poner como ejemplo de las formas de expresión de la sensibilidad prerromántica, a lo que contribuyó de forma notable el alcance que dio R.P. Sebold al término «fastidio universal» que en dicha composición aparece, al considerarlo como «el nombre español del dolor romántico»<sup>3</sup>. La rotundidad de esta línea de interpretación ha sido matizada por otros especialistas<sup>4</sup>, que

<sup>1</sup> Utilizamos este término aunque su sentido ha sido matizado repetidamente por la crítica. Rinaldo FROLDI, «¿Literatura “prerromántica” o literatura “ilustrada”?», *El Romanticismo*, coord. T. Gies, Madrid, Taurus, 1989, pp. 110-118.

<sup>2</sup> El título aparece a veces con esta otra forma: *El melancólico, a Jovino*. Aquí se sigue el texto de la edición crítica de J. H. R. POLT y J. DEMERSON, Juan MELÉNDEZ VALDÉS, *Obras en verso*, Oviedo, Cátedra Feijoo-Centro de Estudios del siglo XVIII, 1983, t. II, pp.1007-1011 que coincide con Juan MELÉNDEZ VALDÉS, *Obras Completas II. Poesías* ed. E. PALACIOS FERNÁNDEZ, Madrid, Biblioteca Castro Turner, 1996, pp. 421-426.

<sup>3</sup> Russell P. SEBOLD, *El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas*, Barcelona, Anthropos, 1989 (1ª ed. 1970), pp. 157-169.

<sup>4</sup> E. PALACIOS FERNÁNDEZ en «Estudio Preliminar» Juan MELÉNDEZ VALDÉS, *Poesías*, Madrid, Alhambra, 1979, pp. 98-100 y 118-121 destaca la sinceridad de los sentimientos expresados y la actitud combativa antes que desalentada y J. ARCE, respecto al poema citado, dice que «parece denunciar un interior desasosiego, como efectiva muestra anticipada del *mal du siècle*...» pero el raciocinio se impone en él al «puro desahogo atormentado» (*La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Alhambra, 1981, pp. 454-455). En este sentido resulta también significativo el cambio perceptible en J.H.R. POLT, desde su alienación junto a R. S. SEBOLD en «Introducción crítica» a Juan MELÉNDEZ VALDÉS, *Poesías selectas. La lira de marfil*, ed. J. H. R. POLT y G. DEMERSON, Madrid, Castalia, 1981, pp. 47-50, a los matices introducidos al final del capítulo «A Jovino, el melancólico» de Vv. Aa., *Historia de la literatura española 6. Siglo XVIII (II)*, V. GARCÍA DE LA CONCHA (dir.) y G. CARNERO (coord.) Madrid, Espasa-Calpe, 1995, pp. 759-762. R. FROLDI también apuesta de forma inequívoca por distinguir la actitud de Meléndez del «dolor cósmico» de los románticos en «La unidad cultural y estética de la poesía de Meléndez Valdés», *Juan Meléndez Valdés y su tiempo*, eds. J. Cañas MURILLO, M. A. LAMA y J. Rosa DÍAZ, Cáceres, Editora Regional de Extremadura, 2005, pp. 215-229.

hacen hincapié en las profundas diferencias que separan la actitud vital de Meléndez, aún en pleno arrebató emotivo, de la rebeldía subyacente en el vacío existencial de los románticos. Más que entrar en dicha cuestión, el objeto del presente trabajo es establecer con la mayor claridad posible la índole de la melancolía que constituye el tema de *A Jovino: el melancólico*, un tema tratado por los poetas de todas las épocas que en cada poema se plasma a través de sus condicionamientos individuales y colectivos. Para ello se ha partido de la contextualización de la obra en las circunstancias biográficas del autor, analizando los sucesos más importantes ocurridos en la etapa que precede a la fecha en que dio a conocer esta «*Elegía Moral*» a su amigo Jovellanos. A continuación, se señalan los rasgos del poema que manifiestan la expresión literaria de una dolencia perfectamente tipificada por la medicina de nuestros días: la depresión (llamada en la antigüedad «melancolía») que, tal como se desprende de los datos aportados por sus biógrafos, aquejó a Meléndez Valdés en varias ocasiones a lo largo de su vida. Finalmente, se establecen conexiones entre la percepción personal de una experiencia humana bastante común y la actitud vital propia de buena parte de los artistas de la época.

## 1. LA DÉCADA DE LOS NOVENTA EN LA VIDA Y OBRA DE MELÉNDEZ VALDÉS

En principio, la predilección por los aspectos relacionados con la tristeza y la melancolía se inscribe en el ambiente prerromántico, estudiado ampliamente por la crítica pero además hay que situar, como se ha dicho, la composición *A Jovino: el melancólico* en el contexto biográfico de su autor. Es conocido también que el sentimentalismo típico de la época encajaba a la perfección con el carácter sensible en extremo de Meléndez, quien a lo largo de su vida sufrió en varias ocasiones graves enfermedades a consecuencia de los disgustos<sup>5</sup>. Quintana alude a una enfermedad por exceso de trabajo, anterior a la muerte de su hermano Esteban, en cuya convalecencia se aficionó a dar largos paseos por el campo y otras dos «de que estuvo muy a peligro» en su estancia en Ávila, entre 1792 y 1794, para unificar los hospitales de dicha ciudad. Todo ello no resulta extraño si, como señala Demerson:

(Su vida fue) desordenada, dolorosa y, para decirlo todo, fracasada (...) su proyección es como una línea de sierra dentada, una línea quebrada, trágico símbolo de incertidumbre, desgarramiento y angustia. Esta existencia contrariada es, además, una vida fracasada por frustración<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Manuel José QUINTANA, «Meléndez Valdés» en *Obras Completas*, Madrid, BAE 19, Rivadeneyra, 1852, pp. 110-111 y 114.

<sup>6</sup> G. DEMERSON, *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)* T.1, Madrid, Taurus, 1971, p. 15.

Por todo ello, es importante tomar en consideración las circunstancias que rodearon la existencia del autor en la etapa más inmediata a la composición del poema, que se sitúa en 1794. Según Polt y Demerson: «Jovellanos recibió el manuscrito de esta elegía el 19 de junio de 1794 y lo leyó el 22 del mismo mes, según consta por sus diarios»<sup>7</sup>. Demerson afirma que «es escasa la información ofrecida por los biógrafos del poeta sobre estos años»<sup>8</sup>, de 1791 a 1798 en los que Meléndez fue Oidor en la Chancillería de Valladolid y, como tal, tuvo que hacerse cargo de un complicado asunto que enfrentaba desde hacía muchos años a las autoridades civiles y religiosas de Ávila. Se trataba de unificar todos los hospitales de dicha ciudad en uno solo, que ofreciera mayores garantías en sus prestaciones sanitarias a los indigentes; pero el estamento eclesiástico, encabezado por el Obispo, se oponía a ello por considerar que supondría una pérdida de sus prerrogativas en materia de obras de caridad. Como se desprende de la amplia documentación conservada, Meléndez puso toda la carne en el asador en la realización de un proyecto plenamente acorde con su mentalidad reformista sin embargo, tras batallar duramente y enfrentarse a intrigas y zancadillas, las concesiones que sus superiores hubieron de hacer le dejaron al final un regusto de amargura y desengaño<sup>9</sup>. En el «Expediente relativo a la reunión de los hospitales de Ávila»<sup>10</sup> se hallan numerosas referencias a la enfermedad padecida, relacionándola el propio Meléndez con el desempeño de la misión que le había sido encomendada y haciendo hincapié en la gravedad que llegó a tener con estos expresivos términos el 22 de septiembre de 1792:

El honor y el decoro con que Vuestra Alteza me distingue en su última orden de 25 de agosto y la llena aprobación que se ha servido dar a cuanto tengo obrado, accediendo a los varios puntos que le consulté en dicha mi representación, despertaron más y más mi obligación y celo para llevar al cabo las sabias providencias de Vuestra Alteza, a pesar de hallarme incapaz de todo trabajo y convaleciente de una peligrosa y aguda enfermedad que he padecido tal vez por las amarguras, murmuraciones y disgustos que los enemigos del utilísimo establecimiento en que estoy entendiendo me han causado continuamente, poniendo en ella mi vida en el último peli-

<sup>7</sup> J. H. R. POLT y G. DEMERSON, *Juan Meléndez Valdés... T. II*, p. 107. Jovellanos escribe en la entrada correspondiente al Domingo 22 de junio de 1784: «Lectura de la Segunda elegía y del Filósofo en el campo: sublimes; menos cuidada que en otras obras la dicción poética» (G. M. de JOVELLANOS, *Obras Completas T.6 Diario Iº (cuad. I a V, hasta 30 de agosto de 1794)*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Ediciones KRK, 1994).

<sup>8</sup> G. DEMERSON, *Don Juan Meléndez Valdés...* dedica a este punto el capítulo VIII de su obra.

<sup>9</sup> Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ, «Un ejemplo práctico de regalismo: El fiscal frente al clero abulense» en «Introducción» a Juan MELÉNDEZ VALDÉS, *Obras Completas III. Teatro. Prosa*, ed. E. PALACIOS FERNÁNDEZ, Madrid, Biblioteca Castro Turner, 1997, pp. XXXV-XLV, publicado también en «Juan Meléndez Valdés, un ilustrado al servicio de las luces», *Cuadernos dieciochistas*, 18 (2017) pp. 43-50.

Antonio ASTORGANO ABAJO, «El regalismo borbónico y la unificación de los hospitales: La lucha de Meléndez Valdés en Ávila», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005.

<sup>10</sup> MELÉNDEZ VALDÉS, *Obras Completas III*, pp. 421-534.

gro, y obligándome, a pesar de mi anhelo y deseo de concluirle, a pedir a Vuestra Alteza unos días de licencia para retirarme al campo a restablecerme y tomar aires nuevos, como así se ha servido concedérmelo<sup>11</sup>.

Por otra parte, tampoco hay que olvidar que los hechos de Ávila levantaron los ánimos de ciertos sectores contra Meléndez, hasta el punto de hacerle víctima de sus persecuciones en tiempos venideros. Todos estos sucesos estaban muy recientes todavía en el ánimo del poeta a la hora de escribir *A Jovino: El melancólico* y no resulta aventurado pensar que nos encontramos ante la elaboración artística de una experiencia personal. Polt plantea esta cuestión así:

¿Cuál fue el motivo del dolor que expresa Meléndez en esta elegía, enviada a Jovellanos en 1794? Podría tratarse de una crisis religiosa, resultado tal vez de una tragedia familiar o de un desastre amoroso (...) Hay algún apoyo para tal interpretación en la XXXIX de las *Odas filosóficas y sagradas* de nuestro poeta, más o menos contemporáneas de la *Elegía moral II*<sup>12</sup>.

Más tarde este mismo crítico se decantará por la tesis de Sebold, mencionada al principio cuando, a la pregunta «¿Cuál fue la causa específica del sufrimiento del poeta?», responde: «Si no se trata de una ficción podría pensarse en una crisis religiosa; pero sea cual fuere la causa, el resultado se presenta como un dolor generalizado en fastidio universal»<sup>13</sup>.

Otras producciones fechadas en el mismo año 1774, como *El filósofo en el campo*, *El fanatismo* o la *Epístola II. Al Excmo. Sr. Don Eugenio Llaguno y Amírola. En su elevación al ministerio de gracia y justicia*, reflejan claramente la postura crítica del autor frente a la inoperancia y los abusos. Por ello, no es aventurado pensar que *A Jovino: El melancólico* sea la descripción profundamente lírica del estado en que le dejaron sumido los constantes sufrimientos y humillaciones. Sostiene esta hipótesis el hecho de que, al igual que Quintana, los biógrafos posteriores coinciden en señalar como causa de las dos enfermedades sufridas por Meléndez en este período la virulencia y el enconamiento de la batalla librada entre el fiscal y los eclesiásticos. Emilio Palacios lo expresa con estas palabras:

Grandes debieron ser los disgustos si recordamos que el sensible y delicado Batilo estuvo en breve tiempo dos veces gravemente enfermo, hasta solicitar un permiso temporal para reposar (septiembre y octubre de 1792), sin que por esto sufriera merma la inquina de los eclesiásticos y del obispo hacia el comisionado<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Juan MELÉNDEZ VALDÉS, «Segunda representación del comisionado», *Obras Completas III*, p. 450.

<sup>12</sup> POLT y DEMERSON en MELÉNDEZ VALDÉS, *Poesías Selectas*, p. 198.

<sup>13</sup> POLT, «A Jovino: el melancólico», p. 761

<sup>14</sup> Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ, «Introducción» a Juan MELÉNDEZ VALDÉS, *Obras Completas III*, p. XLII.

## 2. CLAVES PSICOLÓGICAS Y SIMBÓLICAS DEL POEMA

Pero las circunstancias de carácter biográfico por sí solas tienen un interés limitado salvo en casos, como el presente, en que enlazan de manera efectiva con la producción literaria del autor y ayudan a explicar su génesis y alcance. Por ello, el hecho de que Meléndez hubiese sufrido estas enfermedades poco antes de escribir *A Jovino: el melancólico* es significativo en la medida en que debe mencionarse, como rasgo individual y diferenciado, junto a la común inclinación de los poetas prerrománticos por el tema de la tristeza y la melancolía. Por otra parte, Luzán había dicho: «Debe el poeta internarse en los afectos que imita, observando con atento cuidado todo lo que en tales casos suelen naturalmente hacer y decir las personas agitadas de semejante pasión»<sup>15</sup>. Meléndez tenía aquí ocasión de observarse a sí mismo como modelo, desde el distanciamiento que propicia el espacio de tiempo que separa una experiencia y su posterior reelaboración artística. De esta manera, *A Jovino: el melancólico* se sitúa en la «poesía de proceso psíquico», cultivada por los prerrománticos y luego por los románticos en un intento de expresar con la mayor exactitud posible las experiencias humanas<sup>16</sup>. Veamos a continuación de qué forma se refleja literariamente todo ello.

Como recuerda Joaquín Arce, Meléndez Valdés mantiene siempre una gran preocupación «por el hecho de que ya el título manifieste lo más exactamente posible el núcleo conceptual, o de que refleje un especial ambiente o tonalidad del poema»<sup>17</sup> y en el que nos ocupa se ponen de relieve dos aspectos: la descripción de un ser concreto caracterizado por su estado emocional: «el melancólico» y la personalidad del amigo a quien no se dedica una poesía de circunstancias, sino que juega un importante papel en el desarrollo temático y formal. Dejamos de momento este último aspecto, sobre el que volveremos, y nos centramos en el hecho de que el tema de la melancolía se exprese en el título a través de su concreción. Lo que nos parece significativo del carácter intimista que el poeta desea darle, acentuado en el discurso lírico por la forma de apóstrofe y por la constante presencia de la optación y de la deprecación dirigida al amado Jovino.

Una de las acepciones de *melancolía* que aparece en el *Diccionario de Autoridades* es «tristeza grande y permanente, procedida de humor melanchólico que domina, y hace que el que la padece no halle gusto ni diversión en cosa alguna». Esto se explica si consideramos que hasta bien entrado el siglo XIX, se mantenía el concepto hipocrático que tenía como causa real de la enfermedad la alteración del equilibrio de los humores. Uno de ellos era la *atrabilis* (bilis negra), el peor considerado de los humores, a cuyo exceso se atribuía la melancolía y se asociaba a la tierra, la sequedad, el frío, el otoño, la tarde... Los seres de

<sup>15</sup> Ignacio de LUZÁN, *La poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies*, Madrid, Cátedra, 1974, p.138.

<sup>16</sup> POLT, «*A Jovino: el melancólico*», pp. 758-759.

<sup>17</sup> ARCE, *La poesía...*, p. 452.

constitución melancólica se caracterizaban por su vulnerabilidad ante ciertas enfermedades mentales, principalmente la locura y por unas características morales e intelectuales. De los melancólicos se decía que eran sombríos, apáticos y con tendencia al estudio en soledad y los artistas solían identificarse con un carácter melancólico, dotado de ciertos rasgos que le hacen único y genial, puesto que la melancolía se asocia con Saturno, el planeta de los creadores. Las características del artista como genio, atormentado por la creatividad, sometido a sus impulsos, huraño, solitario... contribuyeron a crear un mito que fue acuñado por los renacentistas<sup>18</sup> y que se mantiene intacto a través del tiempo. Este mito actuaba por tanto sobre el ánimo de nuestro poeta a la hora de describir para la posteridad su particular visión de «el melancólico».

Por otra parte, a la luz de los conocimientos médicos actuales sobre los trastornos del humor<sup>19</sup> llama la atención la presencia en el poema de Meléndez de los síntomas considerados más importantes y característicos de la depresión, enfermedad tan común en nuestros días: disminución de la capacidad de obtener placer, insomnio, enlentecimiento o agitación psicomotoras, fatiga, ideas de inutilidad o culpa, disminución de la capacidad de pensar o concentrarse, pensamientos recurrentes de muerte... Así, el insomnio con cuya alusión da comienzo<sup>20</sup>:

cuando en tranquilo  
 reposo los mortales las delicias  
 gustan de un blando saludable sueño;  
 tu amigo solo, en lágrimas bañado,  
 vela...

Le siguen la sensación de hallarse sepultado en un hoyo del que parece imposible escapar: «... y al abismo / de la desdicha el mísero ha bajado», y la pérdida de interés por todas las cosas que antes le deparaban goce:

Doquiera vuelvo los nublados ojos,  
 nada miro, nada hallo que me cause  
 sino dolor agudo o tedio amargo<sup>21</sup>

<sup>18</sup> El grabado de Albrecht DURERO, *Melancholía* (1514) es en este sentido paradigmático.

<sup>19</sup> La bibliografía médica que presta atención a la sintomatología de la depresión es muy amplia. Aquí la guía ha sido J. M. CRESPO BLANCO, «Depresión mayor» en Vv. Aa., *Trastornos del humor* (ed. Miquel Roca), Madrid, Panamericana, 2000, pp. 317-354.

<sup>20</sup> Utilizamos aquí la edición crítica de POLT y DEMERSON, MELÉNDEZ VALDÉS, *Obra en verso*, pp. 1007-1011.

<sup>21</sup> Versos que recuerdan estos otros de Jovellanos: «nada les da placer. Por todas partes / descubren solo un árido desierto / y les molesta hasta la luz del día», *Epístola heroica de Jovino a sus amigos de Sevilla*, 1778, Melchor Gaspar DE JOVELLANOS, *Obras Completas*, tomo I, ed. de José MIGUEL CASO, Gijón, Centro de Estudios del Siglo XVIII, Ilustre Ayuntamiento de Gijón, Colección de Autores Españoles del siglo XVIII, 1985, pág. 149.

Naturaleza, en su hermosura varia,  
parece que a mi vista en luto triste  
se envuelve umbría, y que sus leyes rotas,  
todo se precipita al caos antiguo.

La preferencia por la noche frente al día que es, por otra parte, una constante en la poesía de Meléndez, hasta el punto de considerarse incluso *A Jovino: el melancólico* el «más brillante y conmovedor poema nocturno del siglo XVIII español»<sup>22</sup>:

sin cesar llamo  
la negra noche, y a sus brillos cierro  
mis lagrimosos fatigados ojos

La sensación de desamparo y soledad que lleva a desear la muerte inunda el poema:

Todo, todo me deja y abandona.  
La muerte imploro, y a mi voz la muerte  
cierra dura el oído;

acompañada de la agitación psicomotora:

Así, huyendo de todos, sin destino,  
perdido, extraviado, con pie incierto  
sin seso corro estos medrosos valles;

Siguiendo las reglas de las composiciones elegíacas, la primera parte del poema (vv. 1-117) se ha construido sobre la nostalgia que intensifica el desconuelo actual por contraste con la evocación de un pasado vivaz y placentero. Es aquí donde, subyacente bajo las formas de expresión denominadas prerrománticas, encontramos la cara oculta del triángulo *razón - sentimiento (alegría) - felicidad (virtud)*, que no es otra que *sinrazón (locura) - tristeza (dolor) - tedio*, porque la armonía vital se ha quebrado al introducirse el desequilibrio entre la razón y el sentimiento. Como sabemos hoy, este desequilibrio puede deberse a causas exógenas o endógenas pero en cualquier caso la personalidad del paciente es un importante factor de predisposición. Todo ello se escenifica en esta primera parte por medio de la fractura entre la sensibilidad y los sentidos acorde con la filosofía sensualista, como han destacado Russell P. Sebold y John H.R. Polt<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Irene GÓMEZ CASTELLANO, «De lo diurno a lo nocturno en la poesía de Meléndez Valdés», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, ISSN-e 1540-5877, V. 22, 2012, p.260.

<sup>23</sup> SEBOLD, «Sobre el nombre español del dolor romántico» en *El rapto de la mente*, pp. 157-169 y POLT, «*A Jovino: el melancólico*», pp. 758-759.



Tras una larga y prolija descripción a la naturaleza del mal, el poeta procede a trazar el retrato y la etopeya del sujeto presa del mismo con dosis elevadas de plasticidad y patetismo<sup>24</sup>. En la cuidada selección de las formas expresivas radica la modernidad de la actitud de Meléndez ante el tema intemporal, combinando elementos procedentes, como hemos visto, de la tradición cultural con otros característicos del pensamiento dieciochesco:

En él su hórrido trono alzó la oscura  
melancolía, y su mansión hicieran  
las penas veladoras, los gemidos,  
la agonía, el pesar, la queja amarga  
y cuanto monstruo en su delirio infausto  
la azorada razón abortar puede<sup>25</sup>

En el «Plan primero de la Elegía VI» Meléndez se expresa en parecidos términos: «¡Qué de fantasías cría mi imaginación! Mientras la razón duerme, por un campo inmenso de miserias me pasea entre mil desgracias imaginarias, huérfano, sin amparo, mozo<sup>26</sup>.»

Las personificaciones y el encabalgamiento hiperbático resaltan magistralmente el carácter sublime y visionario de unos versos, en los que el individuo se presenta poseído por unas fuerzas aterradoras contra las que no tiene ánimo para rebelarse. De ahí que la pasividad y la tristeza le asemejen a «una fría estatua inmóvil» y «de abandono y dolor imagen muda». Quizás junto al recuerdo de la experiencia vivida en carne propia, estaría también presente en la mente del poeta el célebre grabado de Durero en el que se intelectualiza y asocia al Arte, la Melancolía. Sin embargo, la alegoría renacentista, una mujer con alas, aborta en sí misma, pese a su actitud de trabajo intelectual, y rodeada de un desorden caótico repleto de simbolismos, se transforma en este poema de finales del siglo XVIII en íntima identificación del sujeto lírico con un ser concreto: «el melancólico». Estamos ante el sub-

<sup>24</sup> José Manuel CORREOSO RÓDENAS y Margarita Rigal ARAGÓN, «Gothic elements in three works of early spanish Romanticism», *Nueva Revista del Pacífico* N° 74 Valparaíso jun. 2021. Consultado el 18 de febrero de 2023. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-51762021000100310>.

<sup>25</sup> El motivo de los monstruos de la razón suele relacionarse con el *Capricho* de Goya. Desde la perspectiva aquí adoptada consideramos que pone de manifiesto la sintonía con una línea de pensamiento bastante común en la época. E. Helman ofrece la explicación de tres manuscritos: Museo del Prado (P), Ayala (A) y Biblioteca Nacional Ms. 20558, núm. 23; inédito. (P): «La fantasía abandonada de la razón produce monstruos imposibles: unida con ella es madre de las artes y origen de las maravillas». (A): «La fantasía abandonada de la razón produce monstruos, y unida con ella es madre de las artes» y (BN): «Portada para esta obra: cuando los hombres no oyen el grito de la razón, todo se vuelve visiones». Edith HELMAN, *Trasmundo de Goya*, Madrid, Revista de Occidente, 1963, pp. 219-230.

También se aborda el tema en E. LAFUENTE FERRARI, *Los Caprichos de Goya. Introducción y catálogo crítico*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978, p. 120.

<sup>26</sup> MELÉNDEZ VALDÉS, *Obras completas III. Teatro. Prosa*, p. 565.

jetivismo característico de la modernidad que aquí lucha por ajustarse al ideal clásico que identifica la felicidad con el dominio de sí mismo, como manifiestan claramente los otros dos temas clave para la interpretación correcta del poema que revisamos a continuación.

### 3. LA AMISTAD Y LA VIRTUD

Si partimos de nuevo del principio, se observa que la composición que nos ocupa es la segunda de las *Elegías Morales* que en un conjunto de seis tratan desde distintos ángulos las tensiones razón-sentimiento. Por otra parte, como se ha señalado más arriba, la dedicatoria a Jovino, formando parte del título mismo, sirve para resaltar el simbolismo que reviste la elección del destinatario. Ambas cosas constituyen un paratexto muy significativo que hay que tener en cuenta al precisar el sentido completo del poema.

En todas las restantes *Elegías Morales* de Meléndez, los títulos: *I. El deleite y la virtud*, *III. De mi vida*, *IV. De las miserias humanas*, *V. Mis combates* y *VI. La virtud*, son también altamente reveladores de un contenido que escenifica la batalla razón-sentimiento. Así podemos leer en *El deleite y la virtud*: «y la razón con su favor deshace el ciego ardor que el corazón destruye». Y en *Mis combates*:

¡Qué sedición, oh cielos, en mi siento!,  
que en contrapuestos bandos dividido,  
lucha en contra de sí mi pensamiento  
(...) La razón huye tímida y medrosa  
síguela el sentimiento denodado,  
y cual hambriento lobo así la acosa

En esta línea se sitúa el conflicto presente en *A Jovino: el melancólico*. El difícil equilibrio que constituye la virtud y, como consecuencia, la felicidad, se coloca en el poeta, al igual que en la mayoría de ilustrados en lo más alto de los núcleos temáticos cultivados por ellos. Pero, ¿en qué consistía exactamente su concepto de virtud? Cadalso lo expresa, clara y sucintamente en los consejos de Ben Beley a Gazel:

... la virtud sola es la cosa más amable cuanto más la conocemos y cultivamos. Te deseo bastante fondo de ella para alabar al Ser Supremo con rectitud de corazón; tolerar los males de la vida; no desvanecerte con los bienes; hacer bien a todos, mal a ninguno; vivir contento; esparcir alegría entre tus amigos, participar sus pesadumbres, para aliviarles el peso de ellas...<sup>27</sup>

<sup>27</sup> José CADALSO, «Carta XVII», *Cartas marruecas. Noches lúgubres*, ed. J. ARCE, Madrid, Cátedra, 1982, p. 134.

Se trata, como vemos, de resaltar por encima de todo el valor social de la práctica definida por Voltaire en su *Diccionario filosófico* como «un comercio de obras buenas» que Meléndez Valdés expresa en *Mis combates*:

La virtud, la virtud: ésta el primero  
de tus conatos sea, de tu mente  
estudio, de tu pecho afán sincero,  
de tu felicidad perenne fuente.

Desde esta perspectiva adquieren pleno sentido los versos 140-165 con los que finaliza *A Jovino: el melancólico*; en ellos con un despliegue de procedimientos formales orientados a conmover, típicamente prerrománticos, como interjecciones, exclamaciones, encabalgamientos abruptos, sintaxis entrecortada... Expresa otros síntomas propios de su mal tales como la disminución de la capacidad de pensar o concentrarse y los sentimientos de culpa:

temer, dudar, y de mi vil flaqueza  
indignarme afrentado, en vivas llamas  
ardiendo el corazón al tiempo mismo.

El poema se convierte finalmente en patética súplica a Jovino:

La virtud celestial y la inocencia  
llorando huyan de mi pecho triste,  
y en pos de ellas la paz; tú conciliarme  
con ellas puedes, y salvarme puedes.  
No tardes, ven, y poderoso templa  
tan insano furor...

Versos que recuerdan los términos en que se dirige al mismo Jovellanos, tras la muerte de su hermano Esteban y explican por qué se le elige tantas veces como confidente:

¡Ay, mi Jovino y señor mío! ¡Quién tuviera ahora a Vuestra Señoría a mi lado para templar en algún modo mi dolor y mis lágrimas con sus consejos y llorarlas abrazado y en compañía de mi fiel amigo! Ésta fuera mi consolación y éste mi alivio...<sup>28</sup>

Llegados a este punto, no es preciso insistir en algo sobradamente conocido, como el papel que en el ámbito literario y también en el moral Jovellanos desempeñó a lo largo

<sup>28</sup> J. MELÉNDEZ VALDÉS, «Carta a Gaspar Melchor de Jovellanos. Segovia, 8 de junio de 1777», *Obras Completas III*, p. 340.

de su vida entre sus numerosos amigos, hasta el punto que Joaquín Arce no duda en afirmar que «el foco central del tema de la virtud en la poesía ilustrada española lo representa Jovellanos»<sup>29</sup>.

Por otra parte, también han sido objeto de la atención de biógrafos y críticos los distintos aspectos de la íntima amistad que unió siempre a Batilo<sup>30</sup> y a Jovino, que se pone de manifiesto tanto en los frecuentes comentarios que Jovellanos vierte en su *Diario*, como en la correspondencia epistolar entre ambos; por ejemplo, tras el fuerte disgusto sufrido por Meléndez a causa de la muerte de su hermano, se dirige a Jovellanos con estos significativos términos:

Yo nada podré ser jamás, nada podré valer, y en nada podré distinguirme; pero si algo de esto hiciera la fortuna, a Vuestra Señoría confesaré debérselo todo, porque desde hoy más Vuestra Señoría ha de ser mi hermano, y me ha de dirigir y aconsejar como mi hermano mismo en medio de lo muchísimo que le amaba y lo recio del golpe, no lo sentiré tanto con este alivio, y yo de mi parte prometo a Vuestra Señoría no desmerecer, en cuanto me sea posible, este nuevo título de un amigo tal como Vuestra Señoría<sup>31</sup>.

Hay que recordar, a propósito del importante ascendiente del escritor asturiano sobre su amigo Meléndez que, además de separarles diez años de edad, el carácter apocado de éste último encontró su complemento en la valentía y seguridad que adornaron siempre a la figura de Jovellanos. De todo ello dan muestra numerosas composiciones del poeta a él dedicadas o en las que aparece el personaje de Jovino<sup>32</sup>.

Volviendo a los versos finales del poema, observamos cómo adquieren su sentido pleno a la luz del «contrato que realizan dos personas sensibles y virtuosas» que sin duda fue, como era el ideal ilustrado en palabras de Voltaire, la amistad entre ambos autores. De ahí que sea precisamente en el intachable amigo en quien el poeta solo piense para ayudarle a vencer en la dura batalla que se libra en su interior<sup>33</sup>; este triunfo al que aspira se expresa con gran claridad en la *Elegía Moral IV*, titulada precisamente, *La Virtud. En la temprana y dolorosa muerte de un hombre de bien*, que glosa la vida de Felipe Palafox, Conde de Montijo:

<sup>29</sup> J. ARCE, *La poesía del siglo ilustrado*, p. 354.

<sup>30</sup> Apodo utilizado por Meléndez Valdés.

<sup>31</sup> Juan MELÉNDEZ VALDÉS, «Carta a Gaspar Melchor de Jovellanos. Salamanca, 2 de agosto de 1777». *Obras Completas III*, p. 345.

<sup>32</sup> *Epístola II. Al Sr. Don Gaspar Melchor de Jovellanos, dedicándole el primer tomo de poesías el año de 1785; Discurso III. Orden del universo... dedicado a Jovellanos*; las *Odas X, XV y XX*; un soneto y la *Égloga IV*.

<sup>33</sup> «La presencia amiga» que consuela en la desesperación es también un importante aspecto destacado por diversos críticos como, David GIES, «Ars amicitiae, poesía y vida: el ejemplo de Cadalso», *Coloquio Internacional sobre Jose Cadalso*. Abano Terme: Piovan, 1985, pp. 155-71, Elena DE LORENZO ÁLVAREZ, *Nuevos mundos poéticos: La poesía filosófica de la Ilustración*. Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2002, como recuerda GOMÉZ CASTELLANO, «De lo diurno...», p. 262.

Su ilustrada razón tranquila rige  
 su vida igual: y su conciencia llama.  
 de la noche en el fúnebre silencio  
 en que su voz más imperiosa truena,  
 sus pensamientos a imparcial examen.  
 Mira un deseo; y si traspasa indócil  
 el alto valladar con que el Excelso pródigo  
 encierra su vagar liviano,  
 al punto en pos lanzándose, las alas  
 le rompe locas, y en el cerco estrecho  
 de su inefable ley torna a encerrarle.

Solamente desde este ideal adquiere su plena dimensión el sentimiento de inutilidad y culpa que aparecen en el poema objeto de estudio: «y de mi vil flaqueza indignarme afrentado...» que con tanta intensidad se pone de manifiesto, como se ha visto, en los estados de tristeza extrema o, lo que es lo mismo, depresión o «melancolía».

## CONCLUSIONES

La melancolía o tedio doloroso que acompaña a la percepción de la falta de sentido de todas cosas, tema de la obra revisada, se inscribe en el ámbito de las tensiones razón-sentimiento características de la cultura ilustrada y como reverso de la felicidad, consecuencia del perfecto equilibrio entre ambos.

A la luz de diversos testimonios documentales de la biografía de Meléndez Valdés y de los resultados de la investigación médica actual, *A Jovino: el melancólico* aparece como elaboración artística de una experiencia personal en la que también juega un papel importante el concepto dieciochesco, todavía arcaico y ligado a la superstición, de un trastorno mental bastante común en todas las épocas. Unas veces con ropajes tópicos y, las más alcanzando unas cotas estimables de sugestión y lirismo van desfilando a lo largo del poema los estados de ánimo que coinciden precisamente con los síntomas principales del trastorno del humor denominado en psiquiatría «depresión mayor».

Acordes con una estética muy de moda a finales del siglo XVIII, representada en España por el mismo Meléndez junto con otros como Jovellanos y Cienfuegos, las formas prerrománticas se revelan como las más adecuadas para la expresión vehemente y sincera del sentimiento; sin embargo, el paratexto de la obra con un título que contiene la significativa dedicatoria a Jovellanos y su inclusión en las *Elegías Morales*, recuerda al lector que se halla ante una visión de la melancolía que enlaza con dos temas centrales de la poesía de la época de la ilustración: la virtud y la amistad. La virtud como ideal de vida de

proyección social y la amistad, personificada en quien fue a lo largo de la vida del poeta su mentor y ejemplo.

Por otra parte, se debe considerar también que verse inmerso en la melancolía significaba para alguien con la mentalidad de Meléndez Valdés no un sufrimiento involuntario, sino algo parecido a una debilidad moral o flaqueza ante los embates de la vida. Todo ello se revela mucho más dramático en un contexto filosófico que situaba las pasiones y afectos como el impulso radical e imprescindible de la vida anímica. En cualquier caso, no hay que olvidar que si toda elegía glosa siempre el daño causado por una pérdida, la peor que pueda existir, ahora y siempre, es la pérdida del deseo.

**Recibido el 23 de abril de 2023. Versión revisada aceptada el 24 de setiembre de 2023.**

**Margalida M. Socías Colomar** ha sido Catedrática de Escuela Universitaria, Profesora Titular de Universidad y es Profesora Emérita de la Universitat de les Illes Balears (UIB). Especialista en Literatura española moderna y contemporánea. Pertenece a la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX (SLESXIX). Ha publicado diversos libros y artículos sobre novelistas de los siglos XIX y XX, con especial atención a la literatura autobiográfica y de viajes. Entre sus libros destacan *Miguel Villalonga entre la nostalgia y el olvido* (Prólogo de José María Martínez Cachero), Palma de Mallorca, Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Direcció General de Cultura, 1992, *Miguel Villalonga. Antología de Artículos Literarios (1931-1946)* (Prólogo de José Carlos Mainer), Palma de Mallorca, El Tall, 1993, Ed. e «Introducción» de Gabriel Fuster Mayans *Gafim, Diario (1940-1951)*, Palma de Mallorca, LLeonard Muntaner Editor, 2016, Ed. e «Introducción» de Gabriel Fuster Mayans, *Gafim, Diario de 1937*, Palma de Mallorca, LLeonard Muntaner Editor, 2021.

Correo electrónico: margalidamsc@gmail.com